

¡Qué Desc ^{PLAY} De Fama!

NO NOS LÍES

ANNA MANSO



ILUSTRACIONES DE BEA TORMO



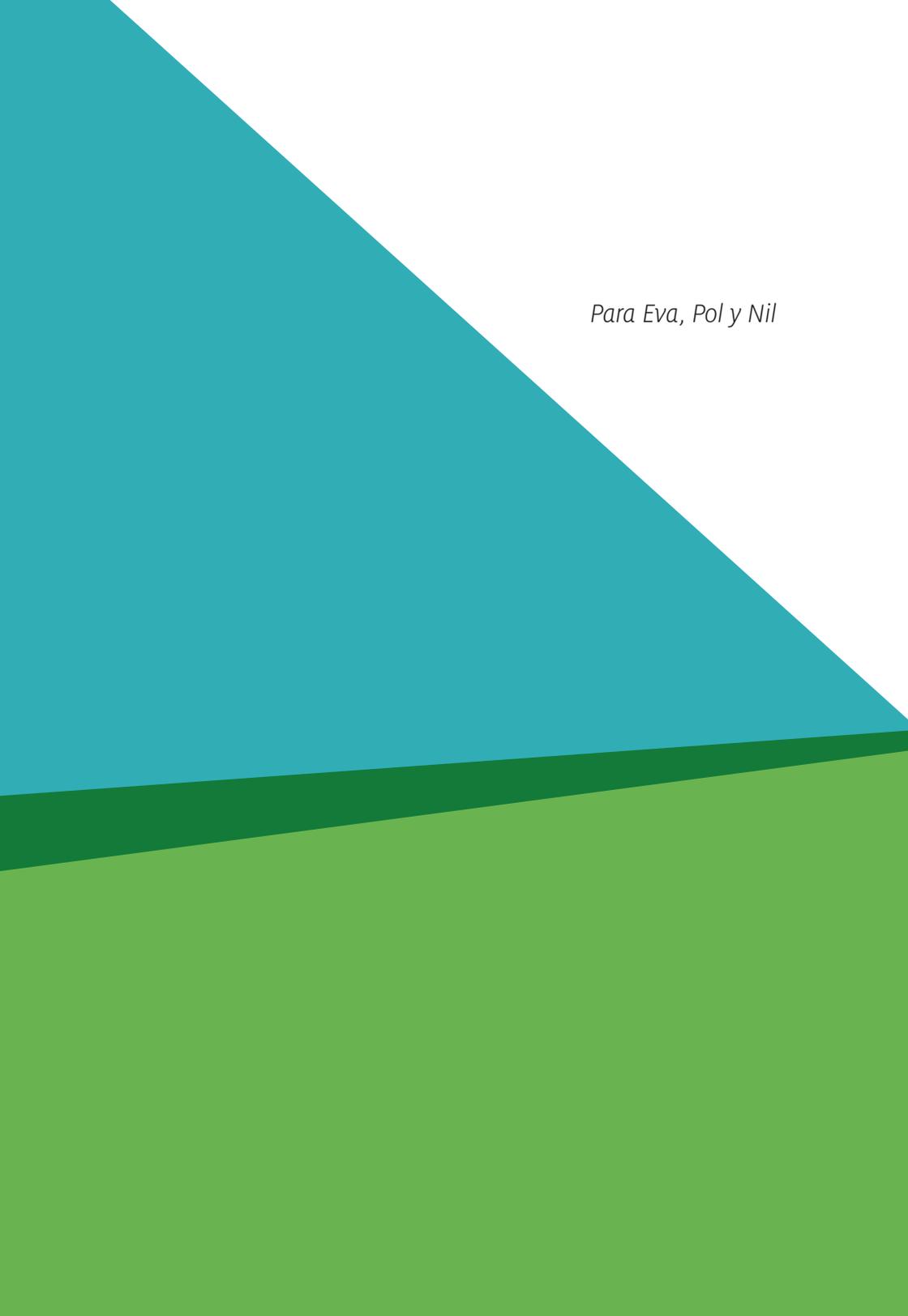


DIRECCIÓN EDITORIAL: ELSA AGUIAR
COORDINACIÓN EDITORIAL: BERTA MÁRQUEZ
DISEÑO: LARA PECES

© DEL TEXTO: ANNA MANSO. 2014
© DE LAS ILUSTRACIONES: BEA TORMO. 2014
© EDICIONES SM. 2014
IMPRESORES. 2
URBANIZACIÓN PRADO DEL ESPINO
28660 BOADILLA DEL MONTE (MADRID)
WWW.GRUPO-SM.COM

ATENCIÓN AL CLIENTE
TEL.: 902 121 323
FAX: 902 241 222
E-MAIL: CLIENTES@GRUPO-SM.COM

CUALQUIER FORMA DE REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN,
COMUNICACIÓN PÚBLICA O TRANSFORMACIÓN DE ESTA OBRA
SOLO PUEDE SER REALIZADA CON LA AUTORIZACIÓN DE SUS TITULARES.
SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA POR LA LEY. DIRÍJASE A CEDRO
(CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS. WWW.CEDRO.ORG)
SI NECESITA FOTOCOPIAR O ESCANEAR ALGÚN FRAGMENTO DE ESTA OBRA.



Para Eva, Pol y Nil



RAQUEL

PLAY



La gente que sale en televisión son personas normales y corrientes a las que visten con ropa de moda, embadurnan de maquillaje y peinan con laca para parecer estupendas. Lo sé porque a pesar de que solo tengo catorce años, yo soy una de ellas.

Salgo en *Muérete de asco* cada quince días. Es una sección del programa de televisión *Malena de noche* que nos inventamos mis amigos Alberto, Anaïs, Candela, Jota y yo. No digo que sea fácil lo que hacemos. O que no lleve trabajo. Aunque a mí me cuesta mucho más tener ordenada mi habitación que acordarme del guion que ha escrito Alberto, o improvisar algo gracioso cuando olvido una frase. Supongo que es porque me gusta mil veces más hacer televisión. En realidad es un trabajo más duro de lo que parece, porque si un día tienes un disgusto (como, por ejemplo, enterarte de que has suspendido geografía y naturales), hay que hacer de tripas cora-

zón y salir en pantalla como si nada. Y eso es exactamente lo que me ha sucedido hoy.

Por la mañana, Ignacio, mi tutor, nos ha entregado las notas. Hemos pasado de uno en uno, y así, cara a cara, en plan interrogatorio, nos ha dado el maldito papelito. Cuando al entrar he visto que resoplaba, he sabido al instante que algo no iba bien.

–A ver, Raquel. Que yo lo entiendo. Que tú y tus amigos estáis viviendo algo muy fuerte. La presentadora de televisión más famosa del país os ficha para su programa y ahora salís en *Malena de noche*. Tenéis fans. Se fabrican camisetas con fotos vuestras... La bomba.

–¿Lo he suspendido todo? –he preguntado yo, en un ataque de pánico. No soy la persona más segura del universo. Y hoy menos todavía.

–Pero ¿qué dices? ¿Cómo lo vas a suspender todo? Pero estás apajarada, ¿sí o sí? Has suspendido geografía y naturales, y las demás notas son muy flojitas.

No he tenido más remedio que admitirlo: no estoy en lo que tengo que estar. Pero no vivo en las nubes porque salgo en televisión, sino «desde» que salgo en televisión. Yo antes era una cagada de la vida. Alguien que se lo callaba todo, que no se atrevía a decir las cosas que pensaba. La típica cortada. Entonces mis amigos y yo grabamos un vídeo, lo colgamos en YouTube, fue un superéxito y Malena nos fichó para su programa.

Hacemos una sección que se llama *Muérete de asco*, en la que contamos cómo vemos el mundo nosotros. La escribimos, la grabamos y la montamos, y yo soy la presentadora. Resulta que tengo gracia. Mucha. Y que me gusta. La experiencia me ha cambiado, lo reconozco, y ahora soy mucho más atrevida y contestona (un poco, tampoco tanto). Pero aunque algunos adultos crean que es porque se me ha subido la tontería a la cabeza, no es por eso. Porque en realidad lo de ser famosa me importa un rábano, incluso me fastidia. Lo que me gusta es plantarme ante la cámara y hablar y actuar y saber que mis amigos y yo estamos haciendo algo guay. Descubrir que puedo hacerlo ha sido como atreverme a saltar en paracaídas: un gustazo. Es un poco tonto o absurdo, pero empezar a ser valiente me ha hecho valiente. Y sí, a lo mejor no estoy tan centrada en los estudios y sí en los amigos y nuestras cosas, y claro, las notas han sido un poco, bastante, muy horribles.

Cuando Ignacio me ha dicho que he suspendido he pensado en mi madre. Me va a matar. A ella lo del programa no le hace mucha ilusión. Pero le gustó que le plantásemos cara a la cadena y existiésemos hacerlo a nuestra manera en lugar de ser solo unos niños recitando un guion escrito y grabado por otros. *Muérete de asco* es idea nuestra y solo nuestra. De Candela, Jota, Anaïs, Alberto y yo. Formamos un buen equipo porque somos muy diferentes, pero nos queremos un montón. Vamos juntos al instituto Mediterráneo, nos reímos de las mismas tonterías y nos enfadamos por cosas similares. Por ejemplo,

ninguno de los cinco puede soportar a Fer y a sus amigos. Son los enrollados de la clase, y Alberto, siempre tan ocurrente, los bautizó como los canelones.

Cuando he salido de clase con las notas en la mano y cara de funeral, Fer, el gran canelón, no ha podido callarse:

–Vaya, ¿la superfamosa ha suspendido? Ay, ay, ay, que está en las nubes y su mamá la va a reñir... –ha dicho, burlándose e intentando hacerse el gracioso.

Si Jota hubiera estado ahí, le habría dedicado una de sus miradas asesinas. Pero Jota, como es el hermano mellizo de Candela, no va a la misma clase que nosotros, sino al grupo A. Así que ha sido Candela la que ha reaccionado, muy en su línea.

–O te callas o te rompo una pierna.

–¿Ah, sí? ¿Y cómo me la vas a romper? ¿Con tu pala de campeona de tenis de mesa? –ha añadido Fer.

Por suerte, Ignacio ha llamado a Fer y la discusión ha quedado en eso, en discusión. Candela, además de impulsiva y con un genio de mil demonios, es una deportista nata y una gran campeona de tenis de mesa. Nosotros estamos muy orgullosos de ella, pero hay tarugos a los que les parece que todo lo que no sea jugar al fútbol es de frikis. Y no.

Candela es la directora de *Muérete de asco*. Lo de mandar y organizar le sale de dentro, y nos ayuda a no colgarnos con los plazos de entrega. Luego está Alberto, al que le da una pereza mortal estudiar, pero escribe unos guiones superbuenos.

Jota se encarga de la producción, o sea, de conseguir que lo tengamos todo a punto, de que la cadena nos deje el material y de cualquier lío que nos surja. Anaïs, siempre tan moderna y a la última, se ocupa de grabar y convertir las imágenes en algo totalmente nuevo y diferente. Ah. Y yo, que soy la presentadora.

Por la tarde habíamos quedado para grabar en casa de Anaïs y yo tenía que aparecer haciéndome la graciosa. Lo he logrado, pero me ha costado más que subir en bicicleta la cuesta de mi calle, algo que no hago nunca precisamente por eso, porque no hay quien la suba. Solo lo hace mi padre, que tiene más moral que el Alcoyano, y que me regaló la bici aunque luego es él quien la utiliza un 99,9% de las veces. Mi padre es mi salvación. He calculado que llegaría a casa a eso de las ocho y me he quedado en casa de Anaïs hasta entonces. Mi padre está en paro, pero de vez en cuando le salen trabajillos y los aprovecha, como hoy, que está introduciendo datos en un ordenador durante diez horas al día para no sé qué campaña de publicidad. También nos hace de representante y se encarga de hablar con la televisión de asuntos de papeles y dinero. Es un superfán de *Muérete de asco* y el único capaz de defenderme ante mi madre (también ayuda que soy hija única). Ella es profesora de instituto, no (por suerte) en el Mediterráneo, que es al que vamos nosotros, sino en otro. Pero cree que tiene que dar ejemplo. O que yo tengo que dar ejemplo, como buena hija de profesora.

Últimamente no anda de muy buen humor por culpa del trabajo, el estrés y no sé cuántas cosas más. Así que cuando le he dado las notas he clavado los ojos en mi padre, suplicándole ayuda telepáticamente. Mi madre ha resoplado de una forma aún peor que Ignacio, mi tutor, y ha soltado la frasecita:

–Lo sabía.



ALBERTO

REW



Cristina Llorente es la chica más interesante del instituto. También es una de las más populares. No es ningún secreto que cuando la miro me tiemblan las orejas. Hasta hace bien poco, yo era para Cristina algo peor que un ácaro para un alérgico al polvo. Y encima, un ácaro un año menor que ella (y repetidor y mal estudiante y un sinfín de desgracias más). Pero desde que salgo en la tele, existo. Hay gente que se ha vuelto loca y que nos trata, a mí y a los demás del grupo, como si hubiéramos descubierto la vacuna de la malaria. Nos mandan mensajes de correo electrónico, nos dejan cartas en el buzón de casa... Un día, incluso unas niñas de cuarto de primaria me pidieron que les firmase lo único que tenían a mano, ¡unos cromos! Cristina Llorente, no. Ella ahora me habla, pero solo de vez en cuando. A veces, incluso se digna mandarme algún mensaje. Un día hasta chateamos. Tres líneas de chat, de acuerdo, pero algo es algo. O eso creo.

Al principio, con que me dirigiese la palabra tenía suficiente, pero ya estoy hasta la coronilla de que la cosa no pase de ahí. Sé que piensa que soy muy mono. Lo dijo su madre cuando salí en la tele por primera vez, y ella también lo ha comentado por ahí. Pero es un *mono* como de muñequito de peluche. Yo no quiero que diga que soy *mono*, yo prefiero la palabra *guapo*, *interesante*, *molón*, *encantador*. Pero *mono*... Las únicas que dicen que soy *mono* de verdad tienen 9 o 10 años... Qué desgracia. Debo ser el único ser mínimamente interesante que sale en la tele y no liga.

12 A Raquel también le pasa algo parecido a lo mío con Cristina Llorente. Ella está más colgada que un jamón de un chico francés al que conoció en un *camping* hace dos veranos. Desde entonces hablan por chat y son muy amigos. Solo amigos. A Raquel también le gustaría que Alain fuese algo más.

Hoy Raquel estaba de los nervios por culpa de las notas, y he querido animarla contándole mi plan:

–Tengo una idea para que caigan como moscas.

–¿Quién? –ha contestado, con la cabeza en otra parte.

–Cristina y Alain. Algo que nos hará irresistibles.

–Ah, vaya, cuenta –ha respondido, más animada.

–Tenemos que aprovechar el programa para hacerles creer que tú y yo estamos medio enrollados.

–¿Qué?

–Así se pondrán celosos y moverán ficha.

–Huy, no, ni hablar –ha sido la respuesta de Raquel.

–Pues a mí no me importa –ha dicho Anaïs, metiéndose en la conversación por la cara.

–¿Ah, no? –he respondido, extrañado.

–Claro que no. Ya sabes que no eres mi tipo, así que ningún problema. Y paso un kilo y medio de lo que piense la gente.

–Eh, que tampoco es mi tipo... ¡para nada! –ha saltado Raquel–, pero me da no sé qué. No soy como tú, Anaïs. Ojalá...

–Ah, gracias, sois muy majas –he dicho yo, terriblemente ofendido al que ver que mis dos mejores amigas competían por ver cuál me encontraba más horrible.

Las dos, al verme de morros, se han echado a reír. Y entonces Candela, nuestra amiga y directora, ha empezado a gritar y a palmotear.

–Venga, vamos. Aún nos faltan dos planos. Anaïs, Raquel, chicos, ¿cómo lo tenemos?

Candela se lo cree. No la critico. Si no es por ella, la mitad de las veces no terminaríamos a tiempo las grabaciones. Pero a veces es un poco dictadora. A mí me gusta tomarle el pelo cuando se pone en ese plan.

–¡Frito y con cebolla! –he soltado, guasón.

A Raquel le ha dado uno de sus ataques de risa, y no sé si era por mi chiste, porque estaba histérica pensando en el momento de volver a casa y enseñar las notas, o porque Jota y yo íbamos disfrazados de ángeles (por exigencia del guion).

–¡Bastaaaaa! –ha gritado Candela, furiosa.

Jota se ha acercado a su hermana, le ha puesto una mano en el hombro, la ha taladrado con su mirada gélida y le ha dicho con voz de hielo:

–Tranquila.

–Vale, vale, ya me calmo. Ya me calmo. Pero tenemos que darnos prisa. Solo nos quedan dos días para entregar el programa. Ya sabéis que la Máster del Universo es muy estricta.

La Máster del Universo es Malena Torres, la gran, la famosa, la estupenda, la comprometida comunicadora. Lo que la gente no sabe es que además es una déspota y una loca. Tiene a todos los miembros de su equipo acoquinados, amenazándolos con echarlos si no hacen exactamente lo que ella dice. En televisión le han puesto el mote de la Máster del Universo porque se cree el centro del planeta, de la Vía Láctea y del infinito.

Malena está como un cencerro y cree que nuestro éxito le va a robar popularidad. Es algo muy raro, porque ella nos contrató, pero a la vez no nos soporta y nos hace la vida imposible. Nos ha amenazado con clausurar la sección si la audiencia baja, cosa que nunca ocurre ya que, por mucha rabia que le dé, el número de espectadores siempre sube y sube.

Otra de sus maneras de fastidiarnos es obligarnos a entregar el vídeo de la sección un día antes de la emisión del programa. No lo hace para censurarnos ni nada de eso. Ni se lo mira. Tan solo trata de jorobarnos. Y entre Malena y nosotros está Teje, Héctor Tejedor, el productor del programa. Hoy nos

ha llamado. Bueno, ha llamado a Jota, que es nuestro productor personal, y le ha notificado algo importante.

–Teje dice que sería bueno que sacáramos a Toni Martínez en el programa –nos ha contado Jota con voz muy seria.

–¿Toni Martínez? ¿La protagonista de *Cinco amigas muy locas*? ¡Qué fuerte, vamos a conocer a una actriz de cine! –ha exclamado Anaïs, a la que pocas cosas le parecen mal.

–Ya, está muy bien, pero no sé cómo la vamos a colar en el guion –ha comentado Raquel.

–Bueno, no sé, ya buscaré la manera –he respondido yo. Me ha fastidiado que nos hayan colado a Toni Martínez, pero es una de las actrices del momento. Me muero de curiosidad por conocerla. Vale, y también de verla, porque es guapísima.

–No pega ni con cola. Y no pueden obligarnos –se ha quejado Candela, un poco por inercia.

–Teje me ha dicho que es una admiradora de *Muérete de asco* y que está loca por conocernos. Y que le ha dicho que sí porque creía que a nosotros nos gustaría... Pero que si no nos parece bien, la llama y le dice que no –ha seguido Jota. A Jota le cae muy bien Teje, y siempre que puede le defiende.

–¡¿Que nos admira?! ¡Ni hablar de decirle que no! ¡Claro que queremos! –han gritado como locas Anaïs y Raquel.

–Ah, vaya... Pues nada. Si es así, vale, ¿no?... –he contestado yo, alhelado por la sorpresa de que alguien tan importante como Toni Martínez vaya diciendo por ahí que es admiradora nuestra.

–¿En serio te parece bien? ¿Podrás sacarla en el guion? –me ha preguntado Candela, ejerciendo de directora, pero con unas ganas tremendas de que le dijese que sí–. Entonces, adelante. ¡A mí también me hace gracia conocerla!

Toni Martínez, ¡allá vamos!



TEJE

PRIMER PLANO



Los chavales me llaman Teje. Se creen que no lo sé, pero en *Malena de noche* no se hace nada sin que yo me entere. El nombre me hace gracia. Teje, por mis tejemanajes. Los chicos lo ven como algo negativo porque acaban de aterrizar en este mundo appestoso de la televisión y hay cosas que no les gustan. Aún no han descubierto que los tejemanajes son la esencia de mi trabajo de productor. Tejemanajes, malabarismos, idas y venidas. Conseguir que todo funcione, que Malena no me despida a mí o a cualquiera del programa, cuadrar las cuentas, que la audiencia responda, que cada día las luces del plató se enciendan, eso solo se puede hacer con alguna que otra doblez. Claro, ellos son tan jóvenes que hay verdades que duelen. Todo llegará.

Por suerte, Jota empieza a captar la realidad. Le he convencido para que me ayude en dos asuntillos. El primero es una nimiedad. Una marca de ropa quiere que los chicos le hagan